

CRÓNICA

(MACBA, Barcelona, mayo a septiembre de 2007) UN TEATRO SIN TEATRO

Esta exposición, organizada por el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona y coproducida por el Museo Berardo de Lisboa –donde se llevará entre noviembre de este año y febrero del próximo-, tiene como objetivo mostrar las influencias recíprocas experimentadas entre las artes plásticas y las artes escénicas desde los primeros años del siglo XX hasta el final de la década de los ochenta, lo que otorga una interesante herramienta para llevar a cabo una nueva interpretación de la trayectoria del arte contemporáneo español e internacional. Más de seiscientos objetos, que abarcan obra plástica, materiales audiovisuales, maquetas, carteles, programas de mano, instalaciones, fotografías, documentos y grabaciones sonoras, se reparten a lo largo de dos plantas del edificio, mientras se ultiman los preparativos de la exposición de la colección permanente del museo.

El recorrido comienza en el primer nivel con la presencia de algunos de los teóricos que renovaron el teatro tradicional de principios del siglo XX, como A. Artaud con su *Teatro de la crueldad*, y los polacos Grotowsky y Kantor, que adelantan lo que poco después van a constituir las tendencias efímeras en artes plásticas como el happening, la performance, las acciones y el movimiento Fluxus. Paralelamente, las vanguardias históricas manifiestan un enorme interés por los recursos teatrales relacionados con el espacio escénico, desde los fundamentos de Marinetti y los futuristas, hasta Hugo Ball y el Cabaret Voltaire, pasando por el dadá o el constructivismo soviético.

El panorama español de principios del XX está representado aquí por Ramón Gómez de la Serna, los *Putrefactos* de Dalí y Lorca, algunas fotografías con autorretratos de Maruja Mallo, filmaciones de E. Giménez Caballero, Blanco y Abelardo Fernández, y una curiosa documentación sobre la figura de Bon y su teatro ambulante. De Picasso sólo se destaca la actividad alrededor de su obra teatral *Le désir attrapé par la queue*, mientras que quizás se echan en falta referencias a su interesante colaboración con los Ballets Russes de Diaghilev, más significativa. Además aparecen publicaciones de la revista *Ultra*, y obras de destacados dramaturgos. Con todo ello, la muestra deja constancia de la importancia que en España han tenido las manifestaciones escénicas y su relación con los artistas plásticos más relevantes de cada momento.

Por otro lado, las modalidades del teatro de calle son fundamentales para entender las obras de D. Buren, la Compañía de Teatro Estudio Lebrijano, Alberto Greco y Antoni Miralda. Asimismo, se dedica una zona a los artistas americanos, desde D. Lamelas, hasta las tendencias de la

costa oeste de Estados Unidos. Todos ellos son buen ejemplo de la asimilación de los recursos que proporciona el amplio repertorio escénico popular en sus numerosas variantes, como procesiones, desfiles o música rock.

El segundo nivel se organiza a partir de la reflexión sobre la percepción de las relaciones entre el sujeto y el objeto. Una de las salas engloba experiencias de escenografías diseñadas por Malevitch, Schwitters, Meyerhold y especialmente la Bauhaus, que con Oskar Schlemmer revoluciona el ámbito de la plástica escénica de la danza, donde hay que destacar la reproducción de un decorado mecánico del artista alemán, elegido con gran acierto. El discurso continúa articulándose en torno a dos núcleos: el minimalismo y el arte conceptual. Ambos terminan con la pura visualidad de la obra de arte, para introducir la teatralización, que permite al espectador participar de manera corpórea, interaccionando con el objeto de forma activa. Poco a poco, los límites entre las distintas artes se difuminan, de modo que se consiguen colaboraciones tan ricas como las de la música de John Cage, la danza de Merce Cunningham y la plástica de Robert Rauschenberg, uno de los hitos de la integración de las disciplinas artísticas que resumen en buena medida una de las principales líneas del proyecto científico expositivo.

Por último, se apuntan las preferencias más actuales, a partir de los ochenta, en una sala en la que coinciden M. Pistoletto, A. Rossi, R. Schötte, y Juan Muñoz, que acuden a los recursos de la puesta en escena tradicional como crítica al imaginario visual contemporáneo. Se trata, en definitiva, de una interesante iniciativa que responde a la tendencia interdisciplinar que une actualmente a las artes y que proporciona una visión integral más rica para el estudio de nuestra cultura.

IDOIA MURGA CASTRO
Instituto de Historia, CSIC

DALÍ & FILM

Londres, Tate Modern, 1 de junio - 9 de septiembre de 2007

Durante los meses de junio a septiembre del presente año la Tate Modern de Londres, en colaboración con la Fundación Gala-Salvador Dalí de Figueres, presenta como gran evento cultural del verano la retrospectiva *Dalí & Film*, primera exposición monográfica sobre la estrecha relación existente entre el genial pintor catalán y el mundo del cine. La muestra recoge más de un centenar de piezas –unas sesenta pinturas, pero también esculturas, manuscritos, dibujos, fotografías y proyecciones– provenientes de diversas colecciones privadas y prestigiosas instituciones europeas y norteamericanas, entre ellas el MOMA, el Guggenheim Museum y el Metropolitan Museum of Art, de Nueva York; el Museum of Modern Art de San Francisco; el Salvador Dalí Museum de San Petersburgo, Florida; el Centre Georges Pompidou de París; el MNAC y la Filmoteca de Cataluña, de Barcelona; y el Museo Thyssen-Bornemisza, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y la Filmoteca Española, de Madrid.

A lo largo de catorce espacios que siguen un recorrido cronológico se examina la obra de Dalí, con algunas de sus pinturas más significativas –desde los retratos más realistas de su padre (1925) y de Buñuel (1924), hasta algunos de los lienzos más relevantes del surrealismo, como *El hombre invisible* (1930), *La persistencia del tiempo* (1931), *Canibalismo otoñal* (1936) o *Sueño causado por el vuelo de una abeja...* (1944) prestando una especial atención a las relaciones del artista con diversos aspectos de la creación cinematográfica. Comenzando con la estrecha colaboración con Buñuel en la realización de dos filmes, se exponen otros proyectos menos conocidos, como los guiones y escenarios preparatorios para un proyecto con los hermanos Marx o los apuntes para el filme *Babaoouo*, que no llegaron a realizarse, y diversas colaboraciones con otros cineastas como Hitchcock, Fritz Lang o Disney, que dieron lugar a numerosas pinturas y dibujos. Se exhibe además toda una

serie de proyecciones cinematográficas vinculadas directamente con Dalí, entre ellas *Un chien andalou* (Buñuel/Dalí, 1929); *L'Age d'or* (Buñuel/Dalí, 1930); *Comiendo erizos de mar* (Buñuel, 1930); la secuencia del sueño de *Spellbound* (Hitchcock, 1945); *Destino* (Disney/Dalí, 1946/2003); *Chaos and Creation*, (Dalí, 1960); e *Impressions de la Haute Mongolie*, (Montes-Baquer/Dalí, 1975); lo que hace que la visita se demore más de lo que tal vez cabría esperar en una exposición temporal. El recorrido de la muestra –y éste es su gran acierto– pone de manifiesto el continuo diálogo entre pintura y cine, de modo que el espectador es capaz de reconocer en la pintura recursos del lenguaje cinematográfico, y en ambas disciplinas, el imaginario propio de Dalí.

A pesar de la fuerte impronta ejercida por el cine en la obra de Salvador Dalí y viceversa, esta fructífera relación es quizá la menos explorada de la obra daliniana, si bien ya fue señalada en la exposición *Dalí: cultura de masas* y en el documental *Dalimatógrafo*, ambas iniciativas dedicadas a conmemorar el centenario del nacimiento del pintor en 2004. La relevancia de la presente exposición reside pues en su carácter monográfico y el excelente montaje y concepción de la misma se debe a la labor de sus comisarios, Dawn Ades (responsable de la muestra *Salvador Dalí: Centenary Exhibition*), Montse Aguer (directora del Centro de Estudios Dalinianos de la Fundación Gala-Salvador Dalí), Fèlix Fanés (comisario de la exposición *Dalí: Cultura de Masas*) y el conservador de la Tate Modern, Matthew Gale (autor de *Dada and Surrealism*), quienes a su vez dan forma a los estudios del espléndido catálogo. Durante 2007 y 2008, la exposición viajará a Los Angeles County Museum of Art, al Salvador Dalí Museum de San Petersburgo (Florida) y al Museum of Modern Art de Nueva York, donde se espera suscitar el mismo interés que hasta la fecha ha despertado en la capital británica.

ANA BELÉN MUÑOZ MARTÍNEZ
Instituto de Historia, CSIC

JOSEP RENAU. ARTE Y PROPAGANDA EN GUERRA

Salamanca, Patio de Escuelas Menores de la Universidad de Salamanca y Archivo General de la Guerra Civil Española, Ministerio de Cultura, septiembre y octubre de 2007

Una figura como la de Josep Renau (Valencia, 1907 – Berlín, 1982) merecía desde hace mucho tiempo ser protagonista de una exposición que reconociese su interesante labor cultural y artística, y qué mejor ocasión que el centenario de su nacimiento y el vigésimo quinto aniversario de su muerte para dedicarle un homenaje, organizado por el Ministerio de Cultura, como el que ha comisariado Miguel Cabañas Bravo, investigador del Instituto de Historia del CSIC.

La muestra, que se reparte en dos sedes –el Patio de las Escuelas Menores y el Archivo General de la Guerra Civil Española–, pretende recoger tanto la conocida labor de Renau como cartelista, publicista e introductor en España de Heartfield y el fotomontaje, como la del campo político, menos difundida, al ser nombrado, dentro la cartera de Instrucción Pública y Bellas Artes frentepopulista, Director General de Bellas Artes, en septiembre de 1936. Es este periodo, hasta abril de 1938, en el que se centra la exposición, que sin embargo, también recoge obras de la etapa anterior y posterior. La primera, desde la proclamación de la II República, en abril de 1931, hasta su nombramiento en 1936; la última, tras la reorganización ministerial en abril de 1938 en la que se le nombra Director de Propaganda Gráfica del Comisariado General del Estado Mayor Central, hasta el final de la Guerra Civil y su exilio en México en marzo de 1939.

El material exhibido engloba reproducciones de carteles y fotografías de la época a gran escala, publicaciones y documentos originales, así como montajes audiovisuales y la proyección de un filme dirigido por Alberto Porlan sobre la salvaguarda del patrimonio artístico por parte de la Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico, a cargo del propio Josep Renau. A

excepción de este último, todo lo demás proviene íntegramente del trabajo de investigación en el Archivo Histórico Nacional, el Archivo General de la Administración y el Archivo General de la Guerra Civil Española. Así, la distribución se realiza en las tres didácticas salas en las que se ha dividido el espacio expositivo de las Escuelas Menores, de manera que cada una recoge las actuaciones que se llevaron a cabo en las tres capitales que tuvo la República: Madrid, Valencia y Barcelona.

El visitante comienza el recorrido museográfico por las obras que revelan la implicación de los intelectuales en la constitución de la nueva República, con la puesta en marcha de una labor cultural y pedagógica importante, que pretende llevar la cultura a todo el pueblo. Continúa el hilo conductor por la reacción que se produce tras el alzamiento de las tropas franquistas, utilizando el arte como medio de propaganda de las ideas que defendía la legalidad republicana. En esta línea se organizan numerosos eventos populares y culturales, como la construcción de paraescenografías, el II Congreso de Escritores Antifascistas, el desfile de la Semana del Niño y las Fallas Antifascistas. También se muestran documentos que ilustran las medidas que se tomaron desde el primer momento para proteger el patrimonio cultural, como la evacuación de las obras del Museo del Prado, el Museo Arqueológico, la Biblioteca Nacional o el Palacio de Liria, entre otros. Este segundo ámbito de la actuación de fomento artístico y propaganda se prolonga en la sala del AGGCE, dedicándola íntegramente a la construcción del Pabellón de España para la Exposición de París de 1937, siendo Renau el presidente del consejo para su organización, y el encargado de contactar con los artistas españoles que participaron en ella, como Picasso, Miró, Julio González, Alberto Sánchez y otros muchos. De hecho, la muestra presenta los primeros positivados de las fotografías que llevó a cabo Dora Maar de los estadios de realización del *Guernica*, que se conservan en el mismo archivo salmantino. Éstos fueron entregados en mano por Picasso a Renau para ser publicados en primicia en España, puesto que fue él quien le hizo el encargo de una obra para el Pabellón, que en pocos meses se convertiría en la más conocida del pintor malagueño.

Completa la rica exposición el interesante catálogo con el profundizado estudio que ha realizado el comisario sobre la figura de Renau, lo que se acompaña de las obras recogidas en la muestra, y de otras muchas que, por problemas de espacio, no han podido formar parte de la disposición definitiva.

Se trata, en conclusión, de una loable labor de recuperación del rico material que en muchos casos se encuentra olvidado en nuestros archivos estatales; un trabajo que vale la pena difundir para así dar a conocer mejor algunas etapas de nuestra historia que, por distintos motivos, han quedado temporalmente apartadas de la memoria colectiva, y que, sin embargo, como la que protagonizó Josep Renau, merecen ser objeto de un justo reconocimiento histórico.

IDOIA MURGA CASTRO
Instituto de Historia, CSIC